



ARS

Nueva era | Número 2 | 2011

Edición del Bicentenario
del Primer Grito de Independencia

SECRETARÍA DE CULTURA DE LA PRESIDENCIA
DIRECCIÓN NACIONAL DE INVESTIGACIONES EN CULTURA Y ARTE

ARS

Nueva era | Número 2 | 2011

Revista de la Dirección Nacional
de Investigaciones en Arte y Cultura
de la Secretaría de Cultura de la Presidencia

SECRETARIO DE CULTURA
Héctor Jesús Samour Canán

**DIRECTOR NACIONAL
DE INVESTIGACIONES EN CULTURA Y ARTE**
Sajid Alfredo Herrera Mena

DIRECTOR DE «ARS»
Ricardo Lindo

CONSEJO CONSULTIVO DE «ARS»

Astrid Bahamond Panamá

Salvador Marroquín

Romeo Galdámez

Jorge Dalton

Jorge Galán

Fidel Cortez

Jacinta Escudos

Ricardo Roque Baldovinos

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Pablo Menacho

(sobre una idea de Lissette Rivas
y Roberto Amaya)

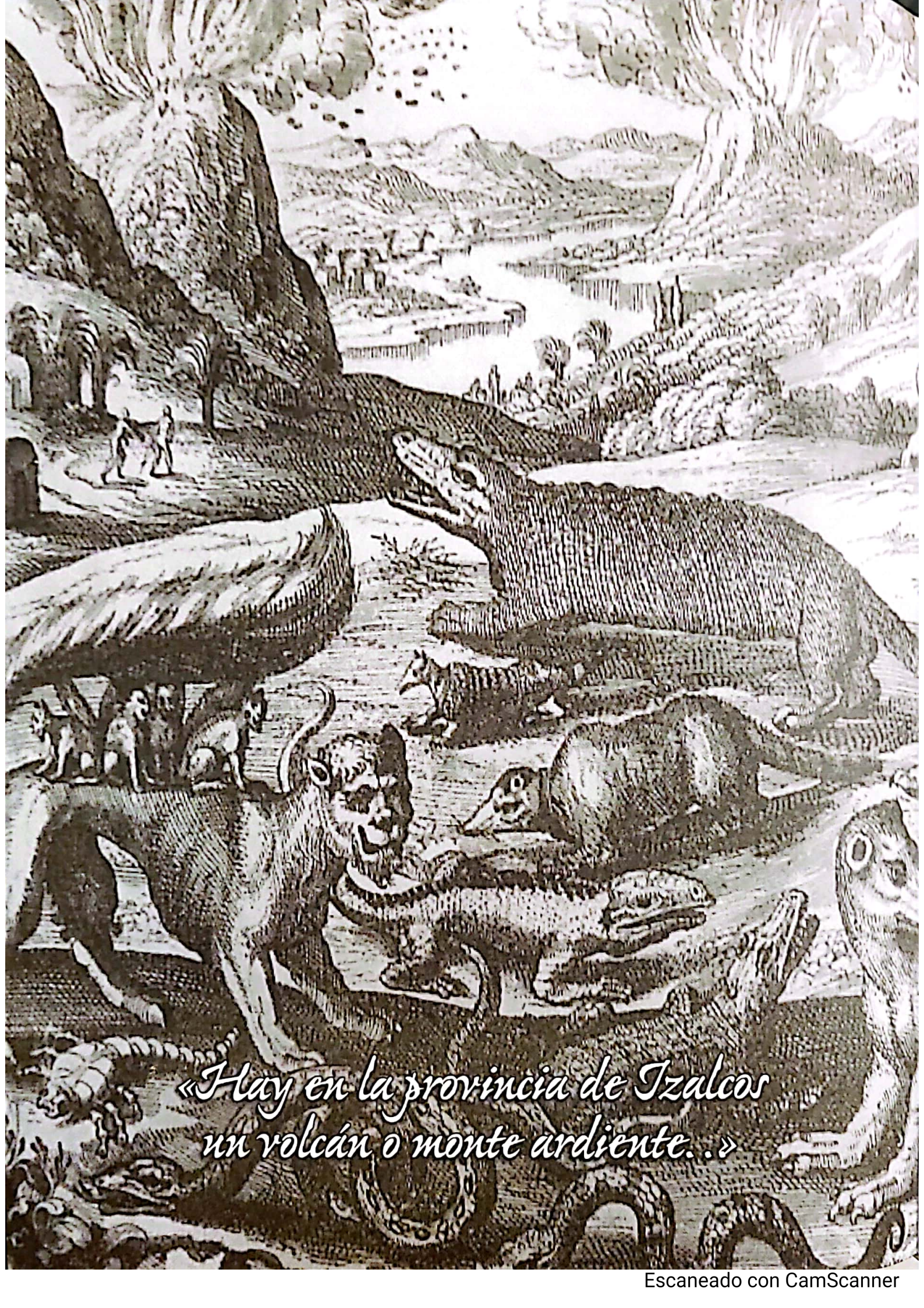
ARS, arte en latín, fue el título de una revista
de la extinta Dirección de Bellas Artes
donde dejaron su huella Claudia Lars, Salarrué,
Mejía Vides... que dio cabida a lo nacional
y a lo cosmopolita.

Retomamos el título y retomamos,
en la medida de nuestras fuerzas,
algo de la fe que la hizo crecer.



Contenido

- 3** Editorial
- 5** Dos poemas ocultos
Raúl Contreras
- A través de un alma
(Relato olvidado de Arturo Ambrogi)
- 9** Presentación
Ricardo Roque Baldovinos
- 13** El texto
Arturo Ambrogi
- 23** Presidente Obama ante
la tumba de Monseñor Romero
- 25** Misa salvadoreña
Guillermo Cuéllar
- 29** Arte delicado, misterioso, subterráneamente religioso
Mario Vargas Llosa
- 31** Materia negra
Jacinta Escudos
- 38** Surplus
Javier Kafie
- 43** Pancuronio
Manuel Vicente Henríquez
- 48** Loophole
Diego Boquín
- 50** Solo
Sandro Stivella
- 53** Dos textos
Henri Michaux
- 54** LIBROS



*«Hay en la provincia de Izalcos
un volcán o monte ardiente..»*



Editorial

Doscientos años y treinta años. Doscientos años han transcurrido de aquellas revueltas en la provincia de San Salvador que resume una campana y que sitúa a nuestro país como pionero del movimiento independentista en Centroamérica. Treinta años han transcurrido desde aquel ominoso día en que un obispo cayó frente al altar con una hostia en las manos y una bala en el corazón. Fuerza es, por tanto, arrojar una mirada hacia el pasado.

En conmemoración de lo primero situamos aquí un poema, *A ESPAÑA* de don Raúl Contreras. Sabíamos que existía, pero lo creíamos perdido para siempre. Reapareció milagrosamente en internet. El Harry Potter que nos lo facilitó fue el joven cibernauta y periodista Héctor Durón Benítez y a él debemos agradecerse. A nuestros independentistas no les hubiera agradado leerlo y muchos no estarán de acuerdo con el espíritu que lo anima, pero lo publicamos no sólo por el nombre del autor sino también por la altura de su inspiración. Nadie niega hoy que la conquista de América fue genocida, pero aquella visión de buenos indios y malos españoles que dieron a mi generación en los colegios de una lejana infancia se ha vaciado de su sentido. Los pueblos aborígenes del continente (del latín *ab-origen*, desde el origen) o, como se prefiere hoy decir, los pueblos originarios, no solamente no se vie-

ron favorecidos con la llegada de la independencia; por el contrario, su sometimiento continúa aun hoy en gran medida en la mayor parte de América. La independencia, con sus defectos y virtudes, fue obra de la nueva raza de los criollos y a ellos favoreció principalmente. Y aquel inculcado y artificial odio a España se fue con el fútbol. La mayoría de los salvadoreños aplaudió el triunfo de España en el campeonato mundial y se inclinan por uno u otro de los equipos emblemáticos de la península. Junto a este poema reinédito situamos uno inédito del mismo autor, una carta-poema que apareció entre los papeles póstumos de Hugo Lindo. Es por demás aclarar que ninguno de los dos se encuentra en la obra poética de don Raúl Contreras publicada por la Dirección de Publicaciones e Impresos con motivo del centenario de su nacimiento.

Junto a los versos de don Raúl situamos otras olvidadas páginas, un cuento de don Arturo Ambroggi que recoge y prologa el Dr. Ricardo Roque, investigador de la Secretaría de Cultura.

La conmemoración de Monseñor Romero ha sido más que americana, planetaria. La fecha de su muerte es hoy el Día de la Verdad en el mundo por decisión de las Naciones Unidas y el primer Presidente negro de los Estados Unidos fue a rendirle homenaje ante su tumba. Recordemos asimismo que está en vías de canonización y que un Papa en vías de canonización fue, en su

momento, a inclinarse ante sus restos mortales. Reproducimos aquí las palabras del mandatario norteamericano y dos imágenes de Vía Crucis que se encuentra junto a la tumba de Monseñor, obra del artista salvadoreño Luis Lazo. Y reproducimos la MISA SALVADOREÑA que el Arzobispo Romero encomendó al compositor Guillermo Cuéllar.

Leeremos asimismo un texto que Mario Vargas Llosa, novelista peruano-español y Premio Nóbel de Literatura de 2010, dedica a la artista salvadoreña Negra Álvarez. Y leeremos luego un cuento de nuestra compatriota Jacinta Escudos aparecido en una antología en francés de la nueva narrativa latinoamericana. La antología, por cierto, va precedida de un prólogo de Vargas Llosa. Se llama *Bonnes Nouvelles d'Amérique Latine*, lo cual constituye un juego de palabras. En efecto, esto puede ser traducido "buenas noticias de América Latina" o bien "buenos cuentos de América Latina". Es publicada por Gallimard, la emblemática editorial que lanzó al mundo las vanguardias literarias y filosóficas del siglo xx, el surrealismo, el existencialismo... Es la segunda vez, a décadas de distancia, que Gallimard publica un texto de origen salvadoreño. También el anterior era de una mujer, la novela *Oppède* de Consuelo Suncín de Saint-Exupéry. Nos hace ver Jacinta que Centroamérica se halla asimismo representada en *BONNES NOUVELLES* por el guate-

malteco Eduardo Halfon y el costarricense Carlos Cortés, cuando lo habitual es que las antologías salten directamente de México a Colombia.

Avanzando en las páginas de ARS encontraremos a tres jóvenes narradores, Javier Kafie, Manuel Vicente Henríquez y Diego Boquín, abriendo con acierto literario muy distintas puertas al dolor del mundo. Y veremos una muestra de la obra de un gran fotógrafo, Sandro Stivella, en un brevísimo fotocuento.

Antes de entrar a la sección de LIBROS nos esperan dos textos del poeta belga-francés Henry Michaux, traducidos por el salvadoreño Leo Arguello, cuya "microbio-grafía" como él le llama se tragó la computadora a la hora de la impresión de ARS 1. Nos daba entonces una traducción de Saint-John Perse, poeta francés nacido en el Caribe.

Párrafo aparte merecen las fantasiosas ilustraciones tomadas de *Los viajes*, "best seller" del pasado, obra del editor De Bry. Bajo el nombre de *América* fue reproducido por otro editor ilustre, el actual Conde de Siruela. A través de estos bellos grabados los europeos de los siglos xvii y xviii creyeron conocer la realidad americana. Entre ellos se encuentra uno dando cuenta de la Provincia de los Izalcos... Junto a estos grabados situamos otras ilustraciones provenientes de nuestro mundo prehispánico y obras de artistas salvadoreños de hoy. Y, sin más, les dejamos con este rico botín.



poemas ocultos

de Raúl Contreras

A España

*Madre vieja y gloriosa, madre altiva y pujante
...que ofuscaste el reflejo de la luna menguante
con la luz cegadora de tu espléndido Sol,
y, por dar a otro mundo tu alma fuerte y bravía,
en las vastas montañas de la América mía
injertaste la savia del orgullo español.*

*Si la indígena flecha se embotó en la coraza
y en la lid vencedora fue tu hispánica raza,
dos progenies en una se fundieron después;
¡si aborígenes somos, nuestra sangre es ibérica,
mitad alma de España, mitad alma de América,
en nosotros reviven Moctezuma y Cortés!*

*Porque somos tus nietos nuestra estirpe es preclara.
Eres ala materna que nos cubre y ampara,
y los hondos latidos de tu gran corazón
hallan eco en el nuestro, donde hierve y palpita
el calor generoso de tu sangre bendita
y la hidalga nobleza de tu invicto blasón.*

*¡Salve España! Por grande, por hermosa y por buena,
tu renombre en la historia del planeta resuena
con la nota sonora de un guerrero clarín;
como nadie atrevida, por ninguno igualada,
con la cruz en el pecho y en la diestra la espada,
recorriste, del mundo, triunfadora, el confín.*

*¡Salve España, que evocas la gloriosa leyenda,
la epopeya admirable de una hazaña estupenda
que, en los siglos futuros, será luz de tu ayer!
Sembradora profícua de la eterna simiente,
en exúberos campos, a tu soplo potente,
un jardín de heroísmos empezó a florecer...*

*En distantes países, en umbrosas montañas,
sobre picos monstruosos de rugientes entrañas,
se vió, a todos los vientos, tu bandera flotar,
y las frágiles proas de tus tres carabelas
imprimieron, audaces, luminosas estelas
en el lomo crispado del Atlántico mar. [24]*

*¡Salve España! En el alma de la América vibra
el hervor idealista que injertaste en su fibra,
tus virtudes excelsas, tu indomable valor;
y por ser de tu tallo los legítimos brotes,
vuelta el alma a la aurora, como nuevos quijotes,
hilvanamos quimeras y locuras de amor...*

*Te calumnian, ¡oh madre!, te denigran aquellos
que se sienten cegados por los áureos destellos
de tu altísimo nombre, diademado de luz,
los que envidian tus hechos legendarios y grandes
y tus bravos marinos y tus tercios de Flandes
y el flamígero rayo que brilló en tu arcabuz.*

*¿Quién, osado, podría deslustrar tu nobleza?
¡Sólo España ha podido realizar la proeza
de violar el arcano de los mares, en pos
de un fantástico ensueño, de una enorme utopía,
desafiar a lo ignoto, sin más brújula y guía
que el valor de su pecho y el amparo de Dios!*

*¡Sólo España ha podido, manejando un arado
gigantesco, en las tierras del dormido pasado
abrir surcos en donde germinó el porvenir;
ser la fuerza creadora, ser el vientre fecundo
que al dar vida a los pueblos que componen un mundo,
en la nueva progenie quiso su alma expresar!*



*Alma noble y heroica que animó a la materia;
en nosotros subsiste la arrogancia de Iberia
que ni puede quebrarse ni se dobla jamás,
corazones fundidos en los mismos crisoles,
en el trópico virgen somos indo-españoles,
somos raza que triunfe del futuro quizás.*

*¡Porque alienta en nosotros el vigor de los bravos
que en Sagunto cayeron para no ser esclavos
y en Pavía mostraron la fiereza de un león;
porque quienes cruzaron hondos mares y cielos
—argonautas sublimes— fueron nuestros abuelos,
en la audaz odisea de Cristóbal Colón!*

*Nada importa que ahora sin tutela vivamos,
si a tu pecho amoroso siempre unidos estamos,
como el hijo a la madre, por un lazo filial,
¡si tenemos por nuestras tus hazañas brillantes,
si el idioma en que hablaron Calderón y Cervantes
es también nuestro idioma, nuestra lengua inmortal!*

*Nuestros viejos volcanes con su voz rugidora
—colosales trompetas— te saludan ahora...
Ellos vieron el casco del guerrero español
y su fuerte armadura y su férrica talla
y, a sus pies, contemplaron, en sangrienta batalla,
empaparse la tierra de fraterno arrebol. [25]*

*Ellos vieron, impávidos, desfilan la conquista...
(¡No hay poder que a las armas castellanas resista;
son de un dios invisible la afilada segur;
a su empuje, los tronos caen rotos por tierra,
y en el llano, en la cumbre, se oye un grito de guerra
que estremece a la América, desde el Norte hasta el Sur!*

*Moctezuma, Atahualpa, Nicarao, Lempira...
El autóctono imperio del indígena expira,
que Cortés y Pizarro, son como un huracán;*

*a su paso destrozan, hunden, matan y hieren
y, cual mieses segadas son los indios que mueren,
altivando su gesto, como Caupolicán.)*

*Mas, de aquella conquista que de un mundo fue cuna,
¡sólo quedan dos razas confundidas en una
pregonando la gloria de una empresa viril!
¡Nuevo día despunta, cuyos tibios albores
doran ya los picachos donde anidan los cóndores,
los picachos a donde nunca trepa el reptil!*

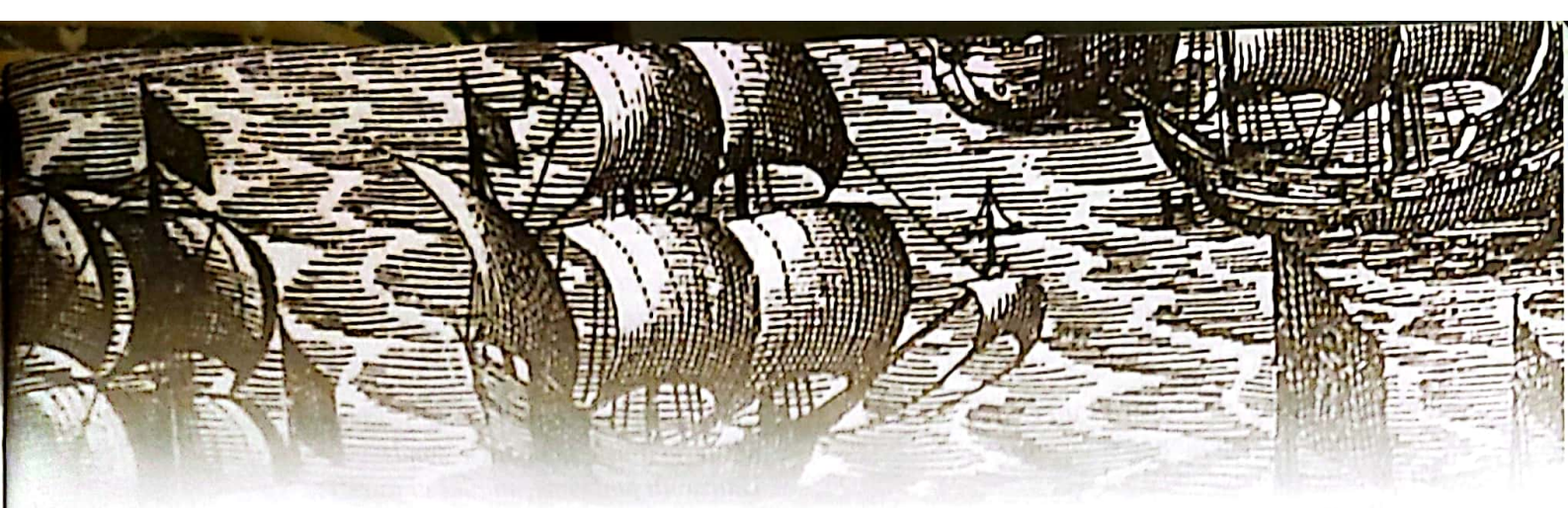
*A la sombra inviolada de un bosque de lauros,
bajo el sol de los trópicos, duermen ya los centauros
cuyos cascos hicieron nuestras selvas temblar;
¡ya no brillan al aire los desnudos aceros,
las pesadas tizonas de los bravos guerreros
que, buscando fortuna, se lanzaron al mar!*

*¡Pero viven sus almas, que es el alma de España!
¡Veinte pueblos nacieron de la homérica hazaña!
¡Veinte pueblos son fruto de la hispánica vid!
¡Comunión de la sangre que agiganta la idea
que perdura en los tiempos y el espíritu crea
de un Bolívar, que tiene la pujanza del Cid!*

*¡Salve España! Tu suelo, por los dones que encierra,
es como un paraíso transportado a la tierra,
un oasis de amores donde crece el laurel;
tus canciones son ecos de profundas saudades,
e ilumina el espíritu de tus viejas ciudades
vino, canto, heroísmo, luz, mujeres y miel...*

*¡Salve madre gloriosa! ¡Salve España triunfante!
Mientras haya en la América un poeta que cante
y unos labios que recen en idioma español,
mientras vivan los pueblos, que el sajón amenaza,
¡no habrá raza más grande que tu ibérica raza,
ni habrá luz que más brille que la luz de tu Sol!*

(Leído por su autor en el festival celebrado en el Teatro Real de Madrid, el día 12 de octubre de 1924,
para solemnizar la Fiesta de la Raza,
Imprenta Municipal, Madrid 1925, páginas 23-25.)



Carta sin sobre a Hugo Lindo

En Madrid, solsticio de verano de 1962.

*Hijo del numen, zurcidor de estrellas,
Garganta de oro que afinó el crepúsculo,
Río de miel que desbordó su cauce
Pájaro suelto.*

*Tú, que preguntas al reloj sin cuerda
El secreto perdido de las horas
Y que en los ojos que el azul no baña
Lágrimas viertes.*

*Tú, que cardas los hilos de la sombra
Y pides al abismo que te abisme:
Rumia las voces que mi plectro rumia
Tras la ventisca.*

*Desde mi valle, donde el sol ya frío
Entumece los últimos rosales,
El son de una campana que no suena
Te da sus sonos.*

*Hermano a hermano dialoguemos. Somos
Rastros que se agazapan y aproximan.
Con el débil candil que nos alumbra
Vamos a tientas.*

*¿Cuál el camino que envolvió la aurora
Y era un índice en alto? ¿Cuál el rumbo
Que daba rumbo a una señal? Nos siguen
Los pasos muertos...*

*El agua que regaba tu espejismo
Regó también luceros. Uno a uno
Los recogiste y al hurgar sus rayos,
Tu luz quemaste.*

*Pero tu fiebre alimentó el rescoldo
De un brillo de luciérnagas: el brillo
Que, hallándose tan cerca, se distancia
Como los ecos.*

*Peregrinando, humedeciste el barro
Con la savia imposible del ensueño;
Colmaste de rocío tus sandalias
Hechas de luna.*

*Yo, perdí el agua que guardaba el pozo
De mi jardín. Con la sequía, el alba
Ardió en la arena y me dejó una lívida
Presencia de humo.*

*Arboles que bajaron de la cumbre,
Vemos la playa; una promesa de olas
Nos lame las raíces; más, las ramas
¿a dónde fueron?*

*Cayó sobre nosotros la llovizna
Del tiempo; entre los pájaros de hogar
Silbamos como búhos, ¿Qué presagia
El viejo trino?*

*Aquel cantar que devanó la rueca
De la ilusión... En el temblor del aire
La música sin nombre se adivina
Como un perfume.*

*Como un perfume de tronchados éxtasis
Sepultos en el hueco del olvido.
Sólo las rosas que no fueron nunca
Sentirlo pueden.*

*Ya ni siquiera la canción de otoño
Pinta dormidas mariposas. Llegan
Los silencios de un algo que se ha ido
A mi silencio.*

*Nieve en la cima, y el sopor de un charco
En la llanura que prolonga el viento...
Va mi fatiga dialogando a solas
Con tu fatiga.*

*El mar... yo lo atisbé como se atisba
La presa codiciada; fui a su encuentro
Y él vino al mío; acaricié su torso
De espuma verde.*

*Juntos hicimos el temprano viaje
Al límite redondo de la esfera;
Pero la orilla que tocamos sólo
Era otra orilla...*

*El espacio... yo vi volar los ángeles
Con las alas inversas; sus pupilas,
Ausentes de la lumbre de otros soles,
Miraban ciegas.*

*El horizonte... su engañosa línea
Me apresó entre su círculo. No pude
Encontrar, en la curva, una invisible
Puerta de escape.*

*El cielo... yo lo tuve en mi trasfondo,
Siempre inasible. Se quebró en el prisma
El cristal de su imagen, sin figura
Como lo inmóvil.*

*Cielo, horizonte, espacio, mar... El claro
Misterio inútil, la planicie donde
Danza un fantasma, similar al nuestro,
Que ríe y cruje.*

*Desde mi valle, sin moverme, cuido
De las hojas caídas que se extienden
Como un sudario. La ventisca corre
Sobre mis huellas.*

*Y aquí espero, aquí aguardo. Todavía
Con el asombro de saber que nadie
Va delante, apartándome la niebla,
Para seguirle...*

¿La misma niebla que tú ves, hermano?

